Salimos a buscarnos

Erika Selene Pérez Vázquez
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Esa mañana, me busqué varias veces, el semblante
miré en los bolsillos
en las lámparas y en ningún lugar, me encontraba
entonces,
pregunté a los otros en las calles
y
n
a
d
i
e.

Eso era el emplazamiento.

Era una simple búsqueda de rutina
para la noche, me di cuenta de que éramos varias
las que deambulábamos buscándonos
entre el grafiti, en los tallos de las plantas
y en las palmas de sus manos
pero nada.

La marcha en tránsito.

Así, desde el anonimato
salimos a deambular.

Un día todas tomamos
telas, piedras y desde los pies y la voz
salimos a gritar.

Los ecos refrendan.

Y en el grito, en la escucha
nos hallamos vivas
en las mantas de protesta, nos nombramos.
En el paso acortado,
el desplazamiento que ilumina.

Es el CV un género

Tarde fui a entregar el CV
soltera, ingrávida, sin vida.

Quería contarle al reclutador mi sueño:
anduve tanto esa noche
entre columnas tan altas
mitad oro y otro tanto cenizas.

Era la
tarde
larga
de cristales verticales
donde perdí el sueño
tocándome la mano, con tu cara
dentro de esa vieja oficina.

Sed infusa a medio camino
a la mitad del bosque.

¡Mira, es el guijarro!
pequeña erosión
del paraíso

fuera del ritmo
entre escritorios, plumas y lámparas,
símbolo de la regeneración
en un sentido dinámico.

Varias oficinas atrás
te habían reconocido
ya no hay tierra tibia
adonde hundir el cuerpo
mientras los pájaros volaban,
mientras leían mi hoja de vida.

Vestidos para las niñas

A muy pronta edad
las mujeres
comprendieron
que hay varias pieles
una
detrás
de
otra
como broma privada.

Son los vestidos
fronteras
de mantas largas
donde ocultar
los deseos.
Apergollados
van los apetitos
de las telas
mientras ellas usan los vestidos.

¿Quién les dirá a los hombres?

Que ya no existen los príncipes
ni los cuentos que militan
las princesas
ni sirenas que ululan
ni brujas que seducen.

Aquí todas tenemos cuerpos
no etéreos
negación de toda musa.

Las mujeres
no nacen
de los pétalos de las rosas
ni germinan como bellos capullos.